



ECO

*“La Causa R estudia la posibilidad de retirarle las condecoraciones al fiscal asesinado Danilo Anderson, tras divulgarse informaciones que ponen en duda su actuación ética”*

*(Globovisión, 25-01-2005)*

**Los 15 mil millones de multas de las televisoras privadas equivalen al déficit presupuestario del Canal 8.**

Aparentemente es sólo una coincidencia numérica, pero lo cierto es que la directora de Venezolana de Televisión, Blanca Eekhout, anunció que el déficit presupuestario del canal 8 es del 50 % del presupuesto, que monta a 30 mil millones de bolívares. Es decir, la bicoca de 15 mil millones, justo la sumatoria de lo que pagarán los canales privados por transmitir cuñas gratuitas durante los días del paro de diciembre de 2002-enero 2003. Esto da una idea cabal de las dimensiones de las penalizaciones que aplicó el Servicio Nacional Integrado de Administración Aduanera y Tributaria (SENIAT) en impuestos, multas e intereses moratorios, a las televisoras comerciales, RCTV (Canal 2), Venevisión (Canal 4) y Televen (Canal 10), luego que la Gerencia Regional de Tributos Internos de Contribuyentes Especiales de la Región Capital, ratificara los reparos por concepto de li-

beralidades levantados a estas plantas comerciales como consecuencia de la serie de mensajes publicitarios transmitidos de manera gratuita durante el Paro Nacional de diciembre 2002-enero 2003 (...). Valdría la pena que ahora que VTV anuncia el despido de más de cien trabajadores, el dinero que pagarán las televisoras privadas sirviera para que tanto empleado no quedara en la calle. (SNTP: 06-02-05)

ECO

*“¿Para qué el mayor latifundista, que es el Estado venezolano, intenta intervenir y acumular más tierras en sus manos?”*

*(Juan Antonio Muller /*

*[juaamilq249@cantv.net](mailto:juaamilq249@cantv.net))*

**Reforma agraria**

Cuando empezó la transformación de Venezuela en un país moderno, se señaló la importancia trascendental de la cuestión agraria. El gobierno de Medina introdujo un Proyecto de Ley y el propio gobierno militar no abandonó la preocupación por el tema. Turén, Calabozo, son nombres elocuentes. Víctor Manuel Giménez Landínes, apasionado por la materia, señalaba que después de la Independencia la creación de nuevas poblaciones fue resultado de la reforma agraria. El señalaba el ejemplo de Yaracuy, donde bastaría mencionar el caso de Yumare. En Yumare se ha desarrollado una población de verdadera importancia y en las transformaciones del Estado ya se ha creado un nuevo Municipio.

Rómulo Betancourt se empeñó en dar tanta significación al programa de reforma agraria, que quiso en 1958 que la ley respectiva, promulgada antes de dictarse la nueva Constitución democrática, se suscribiera en acto solemne en el Campo de Carabobo. Fue así el propio Campo de Carabobo el que vio desfilar a los representantes de las distintas corrientes ideológicas y políticas del país como testigos

de solemnidad para la firma de la ley respectiva.

Por supuesto, que la reforma agraria no es un programa tieso. No es un almanaque para cumplir determinadas funciones y quedarse ahí. Es un proceso continuamente en marcha, y dentro de ese proceso, el Instituto Agrario Nacional (IAN) adquirió propiedades privadas y las distribuyó entre las poblaciones campesinas, dándoles al mismo tiempo la vivienda y la dotación técnica para obtener el rendimiento de la tierra. Por eso creo que si el actual gobierno quería darle, y es justo, toda la importancia que quería, no es a los gobernadores de Estado, funcionarios políticos, a los que se debe asignar la dirección. Lo que ha debido es magnificar al Instituto Nacional de Tierras que ha sucedido al Instituto Agrario Nacional, y dotarle de suficientes elementos técnicos y económicos para la tarea.

\* Rafael Caldera. Expresidente de la República. Reflexiones de Tinajero (EUD)

ECO

*“Sería bueno y más revolucionario que el gobierno procediera a otorgar a los beneficiarios de la misión Zamora la propiedad de 8,6 millones de hectáreas, que, como ha publicado la prensa, tiene el INTI.”*

*(Tello Benítez, Un punto de vista, enero 2005).*



“

### Conmemoración de Auschwitz

El 27 de enero de 1945 tropas soviéticas llegaron al campo de exterminio de Auschwitz, en la última etapa de la II Guerra Mundial. Aunque eran muchos los ciudadanos del mundo que entonces sabían del programa de aniquilamiento que el régimen de Adolf Hitler estaba ejecutando contra el pueblo judío, sólo ese día comenzó a conocerse el alcance y la dimensión que había alcanzado la política de intolerancia racial y cultural del Tercer Reich. En Auschwitz, tal como ha escrito Elie Wiesel, no murió sólo el judío sino también el hombre y la civilización.

Pensar y escribir sobre Auschwitz es atravesar por Belzec, Majdanek, Treblinka, Chelmno, Sobibor y muchos otros campos cuya finalidad era la liquidación de seres humanos. Es referirse a una historia de humillaciones, boicots, palizas, exclusiones de toda índole, regulaciones y prohibiciones, quema de libros, ataques físicos, separación de familias, torturas inimaginables, fusilamientos, decapitaciones, cámaras de gas y un sin fin de sufrimientos que Hitler y sus seguidores le propinaron a ciudadanos indefensos, uno a uno, uno tras otro, hasta sumar más de seis millones de vidas que fueron liquidadas por el hecho de pertenecer a un pueblo. Pero no sólo: el régimen nazi también asesinó a 3 millones de prisioneros soviéticos; a 3 millones de católicos polacos; a 700 mil serbios; a 250 mil gitanos; a 80 mil alemanes; a 70 mil disminuidos ale-



manes; a 12 mil homosexuales; a 2.500 testigos de Jehová.

Una de las mayores tragedias de nuestra modernidad debe ser que, aún después de la capitulación de Alemania en la Segunda Guerra Mundial, las prácticas genocidas no hayan terminado con Auschwitz. Después de 1945 hemos tenido las masacres o programas genocidas en la Unión Soviética (los GULAG), Camboya, China, La India, Bangladesh, Birmania, Indonesia, Sri Lanka, Timor-Oriental, Irán, Nigeria, Sudán, Ruanda y Burundi, Uganda, Etiopía, Guatemala, El Salvador, Paraguay, Turquía y Yugoslavia, y aún podrían listarse muchos más. En escuetas palabras, debemos admitir que todavía no hemos salido de la era de los genocidios.

El Holocausto es nuestra tragedia contemporánea. Ella metaforiza todos los horrores a los que puede llegar el ser humano sobre la base de presupuestos ideológicos, raciales e históricos. En el siglo XX se liquidaron las vidas de más de 100 millones de personas porque eran negros o blancos o pobres o gitanos o judíos o bosnios o bolcheviques o amarillos o tami-les o rusos blancos o babistas o conservadores o ricos o musulmanes o hutus o católicos o kurdos o armenios o eslavos o indígenas o sijs o achés o niños de la calle. El expediente es tan diverso y desmesurado, que la conclusión que de él se deriva es urgente y obvia: la prevención del genocidio debería ser común a todos, más allá de las

necesarias y respetables diferencias de pensamiento e intereses que existen en todas las sociedades.

Para que El Holocausto no se repita la herramienta más potente en manos de la civilización es la de la memoria. Recordar lo ocurrido, hacerlo tema de las conversaciones, expresar nuestra repulsa, participar en la divulgación de lo que ello significa: tales son las oportunidades que la conmemoración de los 60 años de la liberación de Auschwitz nos permite el 27 de enero de 2005. En tanto que todo proyecto genocida constituye un doble crimen (la aniquilación física y la desaparición de la memoria del asesinato cometido), todo cuanto pueda hacerse por regresar el tema a un lugar preponderante de la opinión será una manera de derrotar la proyección de la figura del genocidio.

*Nelson Rivera*

”